

HOMERO ALÁN ESTRADA HERNÁNDEZ

Profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia

PANDEMIA Y EDUCACIÓN

¿Y después...?

Experiencias y reflexiones del profesorado del CID

“Los dioses nos crean muchas sorpresas; lo esperado no se cumple y un dios abre la puerta a lo inesperado”

EURÍPIDES

No podemos negar que la pandemia provocada por el virus SARS COV19 nos tomó prácticamente a todos por sorpresa, sobrepasó los límites de nuestra imaginación, su rápida propagación podría predecirse fácilmente pues en un mundo ampliamente comunicado, donde cualquier viajero puede trasladarse en relativamente poco tiempo de un lugar a otro del planeta, no es difícil imaginar como el mencionado virus alcanzó prácticamente todos los países.

Lo extraordinario es la virulencia del mismo, su índice de infección y de mortalidad; además, por supuesto la duración de la emergencia de la cual aún no podemos salir, y a pesar, de la aprobación y aplicación de algunas vacunas parece todo apuntar a que el trecho para alcanzar el umbral es aún incierto.

El SARS COV19, mostró la fragilidad de la especie humana, de hecho, la humilló, pues en algunos momentos la humanidad se mostraba soberbia ante los avances que había logrado en la ciencia y la tecnología, tan era así que perdió la capacidad de asombro ante los nuevos inven-

tos y descubrimientos que parecían formar parte de la cotidianidad. La pandemia en términos generales ha afectado lo mismo a naciones ricas y desarrolladas, que a la pobres y subdesarrolladas, nos ha convertido poco a poco en protagonistas de su presencia y de sus efectos.

Una de sus primeras víctimas han sido las comunidades escolares, pues fueron las instituciones educativas las primeras en ser obligadas a cerrar sus puertas físicas, y casos como el de nuestro país aún permanecen así, después de diez meses, además de que las autoridades educativas y sanitarias han dispuesto que serán las últimas en abrir por el riesgo que existe que se conviertan en un foco de propagación del virus.

Evidentemente, la pandemia desnudó las profundas desigualdades que existen dentro de nuestro Sistema Educativo, las condiciones en que los niños, niñas, jóvenes, no son las mismas, condiciones consecuencia de un modelo económico que privilegia el mercado sobre las personas, de políticas educativas que han fracasado en reducir la brecha de desigualdad en las oportunidades escolares de los que menos tienen. La pandemia en realidad ahondó profundamente esas desigualdades, como se mencionó las escuelas cerraron sus puertas físicas, la mayoría abrió las virtuales, sin embargo, ello no ha sido suficiente pues aún muchos estudiantes están rezagados o se vieron orillados a abandonar el Sistema Educativo.

No es el punto de atención de este escrito abundar sobre estas circunstancias, pues han sido inteligentemente enunciadas por quienes han precedido con sus reflexiones en este espacio. La idea es que reflexionemos sobre la pregunta que es el título de este documento, ¿y después de que la pandemia haya sido superada? Pretendemos acaso volver a la que hemos denominado “normalidad” anterior por supuesto a la emergencia sanitaria, sí esto es así no hemos aprendido nada, no podemos simplemente volver a las aulas y continuar con la inercia, como un objeto inanimado lo hace cuando esta en movimiento, ¡No! es necesario que repensemos a la escuela, debemos aprender y enseñar a enfrentar la incertidumbre en primer lugar, para que sucesos como estos no nos tomen tan desprovistos de reacción, indudablemente tampoco debemos simplemente decir punto y aparte, va el siguiente contenido, la siguiente actividad, como comunidad escolar nos vemos obligados a ayudar a los que se quedaron atrás, innovar pensar en estrategias efectivas donde cada estudiante se convierta en tutor de su

compañero que no pudo seguir el ritmo porque las condiciones de vida no se lo permitieron; evidentemente se tiene que definir acciones para reintegrar a quienes abandonaron la escuela.

A las autoridades educativas de la mano con el magisterio nacional les corresponde revisar y replantear las políticas para atenuar al menos las profundas desigualdades en las oportunidades educativas que existen entre quienes se encuentran en edad escolar, la tarea no va a ser fácil, el contexto en general del país es de una profunda crisis económica, la imaginación y la creatividad se tiene que poner en juego.

El papel mismo de la escuela esta a debate, cuando se les cuestionaba en los medios de comunicación a las y los estudiantes qué era lo que extrañaban se su escuela, la respuesta era generalmente el poder convivir con sus compañeros, saludar a sus docentes, pocos contestaron extrañaban los contenidos, las clases, ello nos obliga a pensar en una escuela más humana, más cercana si se puede decir al alma de sus alumnas y alumnos.

Como se puede apreciar lo anterior no solo más que ideas, sueños quizás inconexos, espero haber sembrado la inquietud y no dejar pasar a la ligera el después, pues de ello depende el futuro mismo de la escuela y de las generaciones que vivirán el mundo del mañana.